

Cuaderno de trabajo

VIVE CRISTO

CHRISTUS
VIVIT



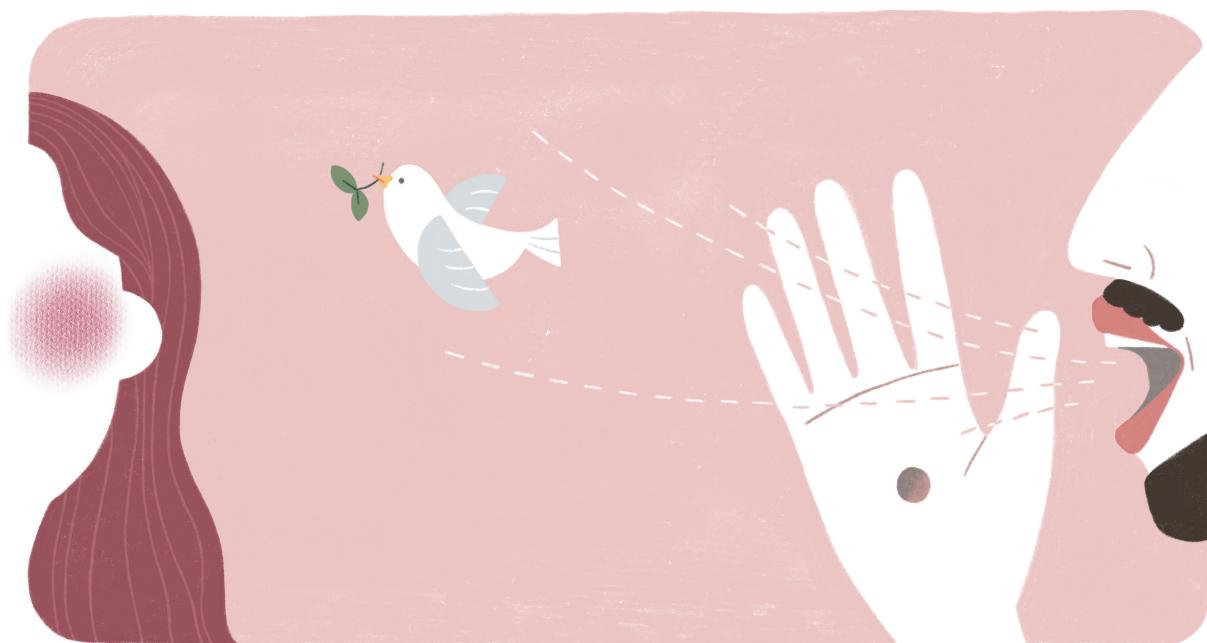
Comité Organizador Local
JMJ Seúl 2027

El Dios que nos llama

Considerar el precioso don de la llamada que el Señor nos dirige a cada uno de nosotros, su pueblo fiel en camino, para que podamos ser partícipes de su proyecto de amor y encarnar la belleza del Evangelio en los diversos estados de vida.

Nuestra vida se realiza y llega a su plenitud cuando descubrimos quiénes somos, cuáles son nuestras cualidades, en qué ámbitos podemos hacerlas fructificar, qué camino podemos recorrer para convertirnos en signos e instrumentos de amor, de acogida, de belleza y de paz, en los contextos donde cada uno vive.

Mensaje del Santo Padre Francisco para la 61 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, 2024





Lee esto

Lee atentamente el siguiente pasaje, deteniéndote a reflexionar sobre cualquier cosa que te resuene durante tu lectura. Escribe a continuación lo que te haya resonado y por qué.

Un pasaje evangélico que nos cuenta la singular experiencia de Jesús y Pedro durante una noche de tempestad, en el lago de Tiberíades (cf. Mt 14,22-33). Después de la multiplicación de los panes, que había entusiasmado a la multitud, Jesús ordenó a los suyos que subieran a la barca y lo precedieran en la otra orilla, mientras Él despedía a la gente. La imagen de esta travesía en el lago evoca de algún modo el viaje de nuestra existencia. En efecto, la barca de nuestra vida avanza lentamente, siempre inquieta porque busca un feliz desembarco, dispuesta para afrontar los riesgos y las oportunidades del mar, aunque también anhela recibir del timonel un cambio de dirección que la ponga finalmente en el rumbo adecuado. Pero, a veces puede perderse, puede dejarse encandilar por ilusiones en lugar de seguir el faro luminoso que la conduce al puerto seguro, o ser desafiada por los vientos contrarios de las dificultades, de las dudas y de los temores.

También sucede así en el corazón de los discípulos. Ellos, que están llamados a seguir al Maestro de Nazaret, deben decidirse a pasar a la otra orilla, apostando valientemente por abandonar sus propias seguridades e ir tras las huellas del Señor. Esta aventura no es pacífica: llega la noche, sopla el viento contrario, la barca es sacudida por las olas, y el miedo de no lograrlo y de no estar a la altura de la llamada amenaza con hundirlos.

Pero el Evangelio nos dice que, en la aventura de este viaje difícil, no estamos solos. El Señor, casi anticipando la aurora en medio de la noche, caminó sobre las aguas agitadas y alcanzó a los discípulos, invitó a Pedro a ir a su encuentro sobre las aguas, lo salvó cuando lo vio hundirse y, finalmente, subió a la barca e hizo calmar el viento.

Toda vocación nace de la mirada amorosa con la que el Señor vino a nuestro encuentro, quizá justo cuando nuestra barca estaba siendo sacudida en medio de la tempestad. “La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor” (Carta a los sacerdotes, 4 agosto 2019); por eso, llegaremos a descubrirla y a abrazarla cuando nuestro corazón se abra a la gratitud y sepa acoger el paso de Dios en nuestra vida.

Mensaje del Santo Padre Francisco para la 57 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, 2020





Piensa en ello



¿Cuándo y cómo comencé mi vida de fe?



.....



.....



.....



.....



.....



.....



.....

¿Hay algún momento en tu vida en el que te hayas encontrado con
Dios? No tiene por qué ser una experiencia concreta. Piensa y escribe sobre
cómo Dios te está llamando y guiando en tu vida.



.....



.....



.....



.....



.....



.....



.....



Oración inicial

Oración por el Sínodo

Comparte y escucha

Elije un tema de las preguntas de “Piensa en ello” que te gustaría compartir. Cada persona hablará durante 3 a 5 minutos sobre sus pensamientos a la luz de la fe y sus experiencias vitales. Los demás participantes escuchan con la mente abierta la intervención del orador.

A la escucha del Espíritu Santo I

Vamos a hacer tres minutos de silencio y oración sobre lo que el Espíritu Santo nos está diciendo en este momento a través del intercambio que hemos compartido juntos. Deja de hacer todo lo que no sea silencio y oración (como levantar la vista de tu libro o tomar notas) para que puedas centrarte únicamente en el Espíritu Santo.

Abre tu corazón a Dios y a los demás

Cada persona compartirá en un espacio de 3 a 5 minutos lo que resonó más profundamente en su interior durante el compartir, cómo sintió que Dios estaba presente y activo durante este tiempo, y qué ideas notó que resonaban en su corazón.

A la escucha del Espíritu Santo II

Tómense tres minutos para reflexionar sobre la dirección en la que nos está guiando el Espíritu Santo en nuestro encuentro de hoy.

Construyamos juntos

Pensemos en los valores evangélicos importantes que cada uno de nosotros ha percibido en nuestra escucha y oración de hoy, y compartamos algunas formas concretas sobre los esfuerzos que “cada uno” o “nosotros” tenemos que hacer para ponerlos en práctica en nuestras vidas.





Hagámoslo juntos

Completa la siguiente frase sobre cómo es Dios para ti. Escribe una palabra o frase en una nota adhesiva para llenar los espacios en blanco. Luego, tómate una foto con tus compañeros y súbelo a tus redes sociales mencionando a **@wydseoul2027**.





Unidad en la Eucaristía

Si es posible, los animamos a celebrar juntos la Misa después del encuentro para afirmar su unidad en la Eucaristía. Si no pueden celebrar la Misa, les recomendamos que estén ante el Santísimo Sacramento durante unos momentos en silencio y que recen juntos la “Oración por los jóvenes”, que es la oración preparatoria oficial de la JMJ Seúl 2027. Si esto tampoco es posible, cierren el encuentro con la “Oración por la unidad en torno a la Eucaristía”, disponible a continuación.

Oración por la unidad en torno a la Eucaristía



Señor Jesús, que estás vivo en el Santísimo Sacramento del Altar, aunque no podemos recibirte ahora en la Eucaristía, nos presentamos ante ti para rogarte, con el mayor amor, que con el Inmaculado Corazón de María vengas espiritualmente a nuestros corazones. Concédenos a todos la gracia de ser uno en Ti. Ya que somos siervos unidos a Ti, que no olvidemos que todos somos uno contigo. Te pedimos que siempre seamos tus instrumentos para revelar Tu gloria al mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Un paso más allá

Hay muchos jóvenes hoy que dudan profundamente de que la vida sea un don y no ven con claridad su camino. Ante las dificultades del mundo contemporáneo, muchos se preguntan con frecuencia: ¿Qué puedo hacer? La luz de la fe ilumina esta oscuridad, nos hace comprender que cada existencia tiene un valor inestimable, porque es fruto del amor de Dios. Él ama también a quien se ha alejado de él; tiene paciencia y espera.

Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI
para la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, 2013